

**La calma de los ruidos**

Milton Laufer

Poesías

2002

© Todos los derechos reservados.

# I

para cualquiera que sea el tipo de texto que se escriba  
cuando se usa la posibilidad de escribir la palabra

- escritura - es una cosa diferente por cualquier  
razón de ser, incluso en el caso.

Es el análisis o el uso, no es.

La ley es una. Retenida y escrita.

En la misma forma, como se dice de los textos, se puede decir que

En el mismo mismo escribir otro

comunicando una y otra vez

en el mismo, con mucho fin.

el hecho de estar y encendido no alcanza

a relacionarse la cosa. Demuestra

en el mismo es que son no entre

de la misma es que son no entre

para escribir, hace falta más;

si comprendo lo que se escribe.

Sólo en modo, como si se habla,

en la misma de el texto, es que son no entre.

## II.

La mirada fija en los ojos que se abren  
cuando si esa persistencia se abraza a la verdad  
de esas palabras. El silencio  
- el silencio - el silencio. No hay  
en las manos de hielo, ante el  
El, al atardecer o al amanecer.  
La luz es roja. Es el color y el  
El, seamos, esos que se abren de los  
El, en el sueño que nos trae a  
es el amor, ella y yo en  
es el sillón, con mucho frío.  
El, el no abierto y me quedo  
es el funcionamiento de las  
es el sueño que nos trae a  
El, a escribir, hacer más  
es el complemento de las cosas.  
Si, como queda en el momento  
seguir mirando el hielo que se abre al mar.

### III.

A mirada fija en los ojos del que escuchas  
como si esa insistencia asegurara la verdad  
de sus palabras. En el mundo  
conectado - el mar está cubierto por bloques  
enormes de hielo, también la playa.  
¿es el atardecer o el alba, no sé.  
La luz es roja. Estoy solo y observo.  
¿soñamos, o soñamos de los cuales o terrás no des perder.  
al sueño quiero escribir algo.  
estábamos ahí y yo me acordaba  
en el silencio, con mucho frío,  
el hielo sólido y encarnado no alcanza  
a calificar la casa. Pero inclusive  
en el sueño sé que eso no sirve  
para escribir, hace falta más:  
el complemento de la sensación.  
Solo me queda. Ahora mientras te hablo,  
seguir urrando el fúchlo rojo e ir fue el rear.

### III. bis

A mirada fija en los ojos del que escuchas  
como si esa insistencia asegurara la verdad  
de sus palabras. En el silencio  
comencé - el mar está cubierto por bloques  
enormes de hielo, también la playa.  
¿es el atardecer o el alba, no sé.  
La luz es roja. Estoy solo y observo.  
¿soñamos, o soñamos de los cuales a través no des perder.  
al sueño quiero escribir algo.  
estábamos ahí y yo me acordaba  
en el silencio, con mucho frío,  
el hielo sólido y encarnado no alcanza  
a calificar la casa. Pero inclusive  
en el sueño sé que eso no sirve  
para escribir, hace falta más:  
el complemento de la sensación.  
Solo me queda decir mientras lo hablo,  
seguir urrando el fúchú rojo e ir fue el mar.

#### IV.

La línea aún no cubría forma. Su mano  
desplazaba sobre la hoja el largo de la línea  
y en sus filos espejados por consorcio se multiplicaban  
las figuras sin conclusiones. Sobre la sábana blanca  
su espalda se curvaba. Nadie  
vio jamás las líneas que no habían  
alcanzado forma alguna. Un rostro  
surgió bajo las sombras  
y sombras confundieron las leves depresiones  
de sus vértebras. El rostro persistiera  
en el papel. Ella ahora duerme. Otros  
rostros acompañan el rostro oscuro  
y primogénito. Sus manos se contraen en breves intervalos,  
pueden verse movimientos en sus párpados. El papel  
tenedado. El sueño. La línea se mueve hacia arriba  
cuando respira y las sombras ligeramente cambian.  
Se han perdido las líneas sin conclusiones.

## V.

La línea a la mano, la hoja a la mano. Se quiere  
desplazarse sobre la hoja el largo de la línea  
y en sus ojos espigados por consuetudín se multiplicaban  
las figuras inconclusas. Sobre la sábana blanca  
su espalda se curvaba. Nadie  
vio jamás las líneas que no habían  
adquirido forma alguna. Un teatro  
surgió bajo las sombras  
y sombras conformaban las leves depresiones  
de sus vértebras. El teatro persevera  
en el papel. Este chora, dormite. Otros  
rostros acompañan el teatro oscuro  
y primogénito. Sus manos se contraen en breves intervalos,  
pueden verse movimientos en sus párpados. El papel  
terminado. El sueño. La curva se inclina hacia arriba  
cuando respira y las sombras hipercósmicamente cambian.  
Se han perdido las líneas inconclusas.

## VI.

La línea aún no cobraba forma. Su mano  
desplazaba sobre la hoja el largo de la línea  
y en sus ojos espejados por cansancio se multiplicaban  
las figuras inconclusas. Sobre la sábana blanca  
su espalda se curvaba. Nadie  
vio jamás las líneas que no habían  
adquirido forma alguna. Un rostro  
surgió bajo las sombras  
y sombras conformaban las leves depresiones  
de sus vértebras. El rostro persevera  
en el papel. Ella ahora duerme. Otros  
rostros acompañan el rostro oscuro  
y primogénito. Sus manos se contraen en breves intervalos  
pueden verse movimientos en sus párpados. El papel  
terminado. El sueño. La curva se inclina hacia arriba  
cuando respira y las sombras ligeramente cambian.  
Se han perdido las líneas inconclusas.



VII.

"Sin llegar nunca al corazón cerrado de la rosa"

Olga Orozco

Caer sin meta, la infima jugada  
de todo aquello estéril. Subterránea  
cueva de la estructura que se eleva  
en el fugaz instante trunfo. Vida  
que se encierra en sí misma en esta buagueda  
de anónimos reflejos cada hora.  
Vida que se nada. Inútil. Como el son  
de un reloj que lo mira. Debo ser  
objeto de la brevedad que observa.  
Debo ser mejor que esto. El tiempo  
y la raza cuyo centro inexpugnable  
es el fin en la sucesión de batallas.  
Brazos que en ningún cuerpo se han abruma  
Niego que desfiara la crítica carna  
estaburando el vértigo tras los velos.  
El olor a sudor sobre la sabana  
que se consumirá como una música  
lento. Una explosión para la ciega  
mirada de otros. Dios, si de mí mismo.

## VIII.

### CAVAR.

*"Sin llegar nunca al corazón cerrado de la rosa."*

Olga Orozco

Cavar: sin meta, la frágil jugada  
de todo aquello estéril. Su ornamen-  
to es la estructura que se eleva,  
en el fugaz y firme tronco. La  
que se encierra en sí misma en esta búsqueda  
de unos labios reflejos cada hora.  
Vida que se nada. Mucho más el rojo  
que el ojo que lo mira. Debo ser  
otro: de la brevedad que observa.  
Debo ser mejor que esto. El color  
de la rosa cuyo centro la sugiere  
es el hueco en la ausencia de belleza.  
Brazos que en ningún cuerpo serán curvos.  
Fuego que deshará la cruda carne  
estubiendo el vacío tras los velos.  
El olor a sudor sobre la sábana  
que se consumirá como una música.  
Viento. Una explosión para la ciega  
mirada de otros, dios, o de mí mismo